

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
AÑO III.



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS.

MADRID, 26 DE ENERO DE 1908

NÚMERO 4



CUENTO DE HADAS

## EL RATON GRIS

Allá en los antiguos tiempos había un hombre viejo, que se llamaba Prudencio y que vivía solo con su hija. Su mujer había muerto pocos días después de nacer esta niña, que se llamaba Rosalía.

Ayuntamiento de Madrid

El padre de Rosalía era rico; vivía en una casa suya que estaba rodeada de un vasto jardín. Rosalía estaba educada con tierna dulzura, pero su padre la había acostumbrado á una obediencia sin réplica, y había llegado, á fuerza de paciencia y constancia, casi á desterrar de ella un defecto, desgraciadamente muy común: la curiosidad.

Rosalía no salía jamás del parque, que estaba cercado de muros elevados. Jamás veía á nadie más que á su padre, no veía ni criados en la casa. Tenía todo lo que la hacía falta: vestidos, libros, labores, juguetes; su padre la educaba por sí mismo.

Había en el fondo del parque una casita sin ventanas y sin más que una sola puerta, siempre cerrada. El padre de Rosalía entraba todos los días, y llevaba siempre consigo la llave. Rosalía creía que era una cabaña para encerrar los útiles del jardín, y no había pensado nunca en preguntarlo. Un día que buscaba una regadera para sus flores, le dijo á su padre:

—Padre mío, dadme, si queréis, la llave de la casita del jardín.

—¿Qué quieres tú hacer de esta llave, Rosalía?

—Me hace falta una regadera, y me figuro que la encontraré en esta casita.

—No, Rosalía, no hay ninguna regadera ahí dentro.

La voz de Prudencio estaba tan alterada cuando pronunció estas palabras, que Rosalía le miró y vió con sorpresa que estaba pálido y que el sudor le inundaba su frente.

—Pero, padre mío—le dijo,—¿qué hay en esa casita?

—Nada que pueda interesarte, Rosalía.

—Pues ¿por qué vais vos todos los días, sin permitirme acompañaros nunca?

—Rosalía, ya sabes que no me gustan las preguntas, y que la curiosidad es un feo defecto.

Rosalía no dijo nada más, pero se quedó pensativa.

—¿Qué puede haber dentro?—se decía.—¿Por qué mi padre ha palidecido cuando le he preguntado? ¿Qué será lo que hay...? ¡Un prisionero...! ¡Pero mi padre es bueno, y no querría privar de aire y de libertad á un desgraciado inocente...! ¡Si pudiese sustraer á mi padre la llave solamente por media hora...!

Rosalía iba á cumplir quince años dentro de tres semanas; su padre la había prometido para su fiesta una agradable sorpresa.

Una mañana Prudencio dijo á Rosalía:

—Mi querida niña, tengo precisión de ausentarme por una hora. Es por tus cumpleaños por lo que tengo que salir. Atiéndeme á la casa, y créeme, mi Rosalía, no te dejes llevar de la curiosidad. Dentro de quince días sabrás lo que tanto deseas saber, porque leo en tu pensamiento, sé que te preocupa. Adiós, hija mía, guárdate de la curiosidad.

Prudencio abrazó tiernamente á su hija, y se alejó como si le apesadumbrara dejarla.

Cuando se hubo marchado, Rosalía corrió al cuarto de su padre, y se llenó de regocijo al ver la llave olvidada sobre la mesa.

La cogió y corrió muy de prisa al fondo del parque; cuando llegó á la casita y se acordó de las palabras de su padre: «Guárdate de la curiosidad», estuvo á punto de volver á poner la llave donde estaba, sin mirar á la casita, cuando la pareció oír un ligero gemido; acercó su oído á la puerta, y escuchó una débil voz que cantaba dulcemente:

Quiere mi destino fiero  
que aquí viva prisionero,

y si no logro salir,  
prisionero he de vivir.

—No hay duda—se dijo Rosalía,—es una desgraciada criatura que mi padre tiene encerrada.

Y empujando dulcemente la puerta, le dijo

—¿Quién sois y qué puedo hacer por vos?

—Abridme, Rosalía, os suplico que abráis.

—¿Por qué estáis prisionero? ¿No habéis cometido ningún crimen?

—¡Ay! no, Rosalía, es un encantador que me retiene aquí. Abridme y yo haré que me reconozcáis en contándoos lo que soy.

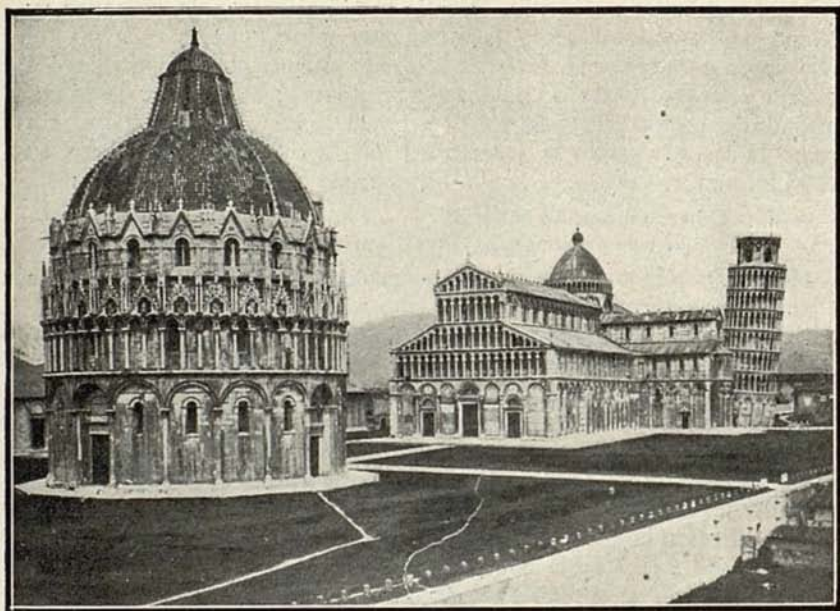
Rosalía no necesitó más; la curiosidad pudo más que la obediencia; metió la llave en la cerradura, pero su mano temblaba y no podía abrir; iba á renunciar, cuando la pequeña voz continuó:

—Rosalía, lo que os quiero decir os instruirá de muchas cosas que os interesan; vuestro padre no es lo que parece ser.

A estas palabras, Rosalía hizo un último esfuerzo; la llave dió la vuelta y la puerta se abrió.

*Continuará.*





CIUDADES ARTÍSTICAS

## BAPTISTERIO, CATEDRAL Y TORRE INCLINADA DE PISA

**C**onstruída á orillas del Arno, es Pisa una de las más bellas ciudades de Italia, que en lo antiguo llegó á tener una población de 150.000 habitantes, y hoy es de 37.000. La mejor plaza de Pisa es la del Duomo, en la que se encuentran el Baptisterio, la Catedral y la famosa Torre inclinada, grupo de edificios sin rival en Europa. La Catedral, que figura en el centro de la vista que encabeza esta página, fué comenzada después de la gran batalla naval ganada por los Pucinos en Palermo, en el año de 1063, y es una hermosa basílica, toda ella de mármol, sostenida por 68 columnas romanas y griegas, transportadas de varias de las ciudades conquistadas. El Baptisterio, que es el gran edificio de la izquierda, es de forma circular, de unos 60 metros de elevación. La torre del Reloj, que ocupa la derecha de la fotografía, fué terminada en 1370. Tiene ocho cuerpos y se cree que fué construída con la inclinación que tiene, en la que Galileo hacía sus experimentos acerca de las leyes de la gravitación; 294 peldaños tiene la escalera de esta torre, con siete campanas de enorme peso; es el famoso Campanile ó torre inclinada, que fué construída en 1174, por los arquitectos Romano de Pisa y Guillermo de Spruck, alemán.

Se compone este elegante edificio de ocho cuerpos, cuyas galerías

sostienen 207 columnas. Tiene 55 metros de elevación y está inclinada unos cinco metros sobre su base.

Es motivo de discusión entre los entendidos si esta inclinación de la torre de Pisa fué resultado del plan del arquitecto, que quiso que tuviera esta originalidad en su construcción, ó resultó después de construída, por haber sido edificada sobre un terreno pantanoso y haberse apartado éste un poco con motivo del peso del edificio, quedando inclinada hacia aquella parte.

Los que suponen más verosímil lo segundo, dicen que si verdaderamente el arquitecto hubiese tenido la idea de darle esta inclinación, satisfecho por su apariencia, hubiera seguido la línea perpendicular en la construcción del interior y de la escalera, y las piedras, colocadas paralelas al horizonte, se verían, por un efecto de esa misma inclinación, sepultadas en la tierra, según se observa en la parte en que ha cedido el terreno.

Hay quien cree que esta inclinación se observó cuando la torre estaba construyéndose y llegaba á la mitad de su altura, y juzgando que no había de ser ya mayor, tomó el arquitecto el partido de continuarla en la misma dirección, porque estando determinada su altura había calculado que, teniendo 13 pies de elevación sobre unos 51 de diámetro, le quedaban 38 pies poco más ó menos para continuar su construcción en línea perpendicular, dando igualmente á la parte opuesta unos 13 pies de caída, reflexión que prueba un profundo raciocinio, cuya exactitud está confirmada por la solidez del edificio y su duración de tantos siglos.

Realmente si así ocurrió, hubiera sido de un efecto muy desagradable un cambio de dirección hacia el centro de la torre, y por eso se continuó con la misma inclinación.

Esta torre es también interesante porque en lo alto de ella hizo Galileo sus experimentos sobre la gravedad. Este famoso sabio era natural de Pisa, y estando en su catedral observó la uniformidad completa de las oscilaciones de una lámpara que pendía de la bóveda de la iglesia, y de este hecho partió para el descubrimiento de lo que en física se llama *isocronismo* del péndulo. Estas oscilaciones iguales sirvieron para dar una igualdad absoluta á las impulsiones del motor de los relojes.

Es también muy interesante el Camposanto, para el cual, cuando se perdieron los Santos Lugares, se llevaron 53 barcos con tierra del monte Calvario. El cementerio encierra obras de arte de gran valor.





## EL IBIS SAGRADO

1

**E**l naturalista, amable y cariñoso aquel día, accediendo á súplicas de sus amigos, dijo así:

«Estaba yo estudiando en el Nilo Azul las costumbres de los ibis sagrados. Estos, como es sabido, gustan de anidar en árboles que arraiguen en terrenos inundados.

»Las fangosas orillas de los pantanos ofrecían á sus largos y negros picos ranas y sapos; los lagos, pececillos, y los hierbazales, langostas. A veces se aproximaban hasta nuestras chozas, y más de una mañana me despertaron con su *krab* chillón é inarmónico.

»Un criado negro que tenía, me enseñó un modo sencillísimo de cazar estas aves. Nos escondíamos en un sitio frecuentado por ellas, y cuando matábamos una, la sosteníamos con una estaca de modo que pareciera viva. Acudían nuevos bandos, parábanse á mirar á su compañera, y así podíamos matar todas las que queríamos.

»Avanzaban en línea recta magníficas en su vuelo. Sus peladas cabezas, de un negro aterciopelado, rasgaban el aire con sus corvos picos; sus alas blancas, con las rémiges azuñadas, agitábanse en el ambiente como si nadaran, dejando al descubierto el plumaje de sus cuerpos, ligeramente amarillentos, y sus no cortas patas, tendidas hacia atrás, casi se ocultaban entre las descompuestas y apenachadas plumas de sus redondas colas...

»Cuando regresábamos cargados con el botín, me acordaba de los antiguos egipcios. ¿Que dirían—pensaba—los súbditos de Kheops si nos vieran matar aquellas aves, á las que adoraban vivas porque los libraban de reptiles y les anunciaban con su llegada el fecundante desbordamiento del Nilo, y á las que, en agradecimiento, veneraban muertas, ungiéndolas y embalsamándolas con sus unguentos, y colocándolas ordenadamente como á personas en tumbas funerarias..?»

»Para completar mis estudios acerca de estas aves, no me faltaba ya más que conocer sus nidos, huevos que pusieran y forma y color de éstos. Grandes dificultades tendría que vencer para conseguirlo, pero no tenía más remedio que sobreponerme á ellas. Expuse mi pensamiento al antedicho negro que me servía de guía en el terreno.

»—Señor, eso es muy difícil—me dijo.

»—¡Cómo difícil!—exclamé.—No hay obstáculo que valga ante una voluntad enérgica.

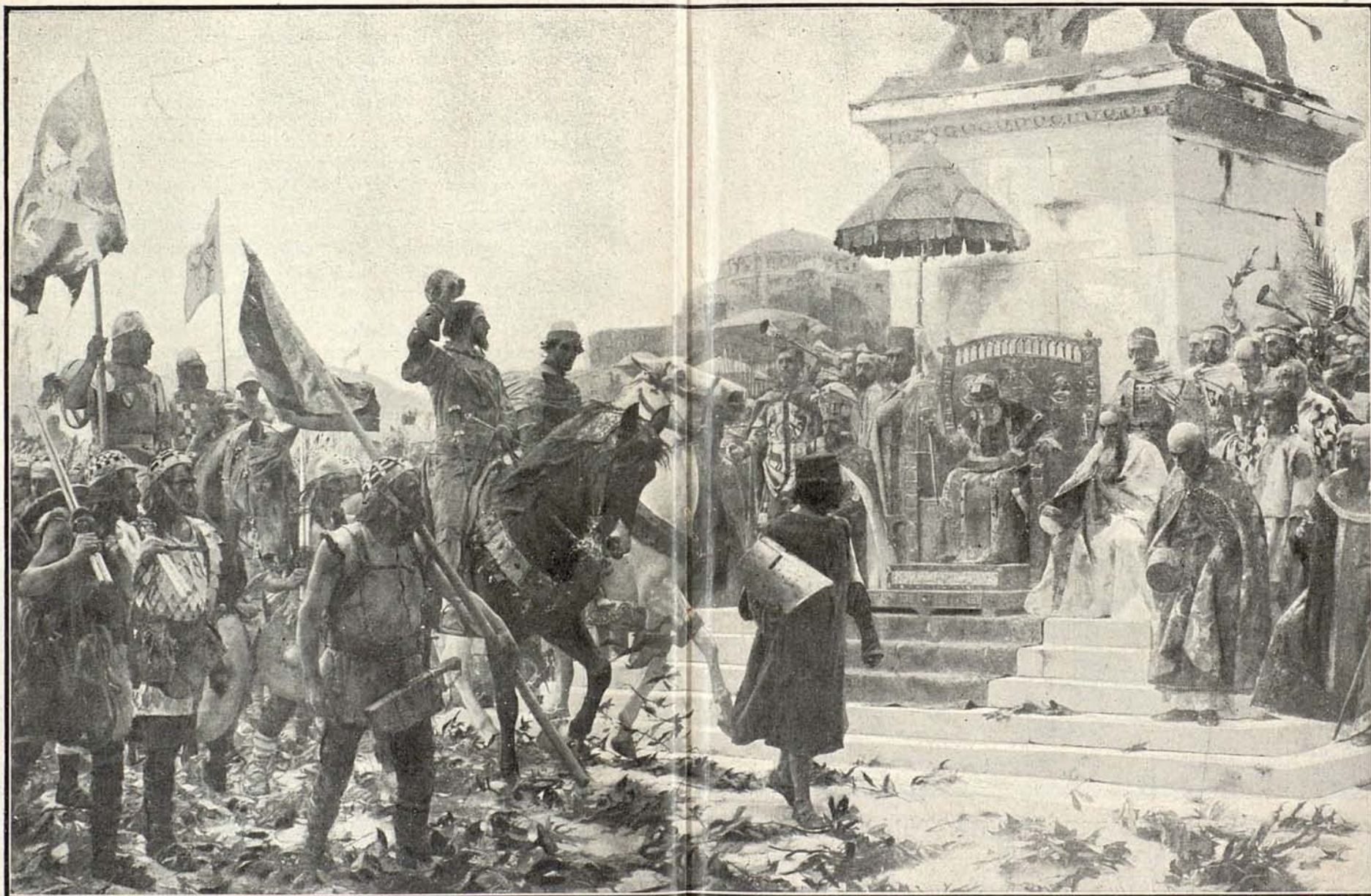
»Obedecieronse mis órdenes, y al mediodía embarqué en una estrecha canoa acompañado del negro y de un hijo suyo.

»Ellos solos, que saben andar leguas y leguas por estas selvas sin pisar el suelo, podían satisfacer mi anhelo...

»Efectivamente; á poco tornó el padre y puso en mis manos un nido toscamente construído con ramas de mimosa y briznas de hierba, en el cual se veían tres huevos, como de gallina, blancos y granujientos.»

JOSÉ A. LUENGO





**ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA.** El aventurero italiano Roger de Flor, que se hizo famoso en sus campañas en Palestina y en la guerra de Sicilia, fué llamado por el emperador Andrónico, que veía sus dominios amenazados por los turcos, y el famoso caudillo fué en su ayuda con 26 naves y 8.000 hombres, entre los que figuraban cata-

lanes y aragoneses, la mayor parte almogávares. Llegó á Constantinopla en Septiembre de 1305. Se casó con una hermana del Emperador, pero envidiosos los griegos de su fortuna, fué asesinado en un banquete. El cuadro de Moreno Carbonero, cuya copia figura en estas páginas, representa el recibimiento entusiasta hecho á Roger de Flor por los bizantinos.



### EL PRINCIPE HEREDERO DE ITALIA

**E**l actual soberano de Italia, Víctor Manuel III, subió al trono á la muerte de su padre, Humberto I, en 30 de Junio de 1900. Cuatro años antes el príncipe Víctor Manuel se había casado con la princesa Elena de Montenegro.

De este matrimonio han nacido las princesas Yolanda Margarita, que tiene siete años, y Mafalda, que tiene seis, y después, el actual heredero de la corona, príncipe Humberto de Saboya, nacido en 1904.



## CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

III

**P**obre Piluca! ¡Desde hoy ya no serás tan feliz!»  
No se me pudo olvidar en unos días eso que me dijo mi ama la noche aquella del plato... del plato en la cabeza de mi hermano.

—¿Qué será? ¿Qué será?—decía yo.

Pronto me enteré. Un día me cogieron papá y mamá, y después de darme unos cuantos bombones de una cajita que tiene papá encerrada en el cajón de su mesa, me dijeron:

—Vamos á ver, Piluca, ¿qué te gustaría á ti más, ir al colegio ó que viniese aquí una institutriz?

—Nada—contesté yo; creo que todas las niñas hubiesen contestado lo mismo.

—Pero si no aprendes nada, si no estudias, ni cosas, ni escribes, ni bordas, ni lees—añadió papá,—serás una borriquita.

—¿Y qué me importa?

—Cuando seas *grande*, como tus hermanas, te importará, porque todo el mundo se reirá de ti y se burlará de verte tan torpe.

—¿Y qué saben mis hermanas?

—¿No lo ves tú misma?—dijo mamá.—Ellas hacen preciosas labores, me ayudan á coser la ropa, tienen cuidado de la cocinera, tocan el piano, hablan francés...

—Pues yo sé—la contesté—jugar al *diábolo*, al aro, al corro, al escondite, á las comiditas, á las visitas, á la pelota, á las mamás, á las muñecas...

—Espera, nena; ya que juegas á las *mamás*, ¿qué vas á enseñar á tus hijitas?

—A jugar al *diábolo*.

—Eres muy terca, niña, y si no accedes por buenas, lo harás á la fuerza: irás al colegio.

—Rabiaré y me escaparé.

—Te daré azotes.

—Lloraré y chillaré mucho.

—Vendrá una mademoiselle.

—La pegaré.

Creo que todos ustedes verán que yo era bien razonable, porque ya había dicho que no quería estudiar.

Papá se puso serio, y yo me asusté un poquito, porque á mí me da mucho miedo cuando papá se enfada.

—Basta de discusión—exclamó.—Piluca no irá al colegio, ni tendrá institutriz en casa, puesto que no quiere; pero como las niñas que no aprenden nada de provecho son unas *borriquetas*, desde mañana, Piluca tirará del carro del nene chiquito, y también, en vez de pasteles y golosinas, tomará todos los días un plato de verde y otro de paja. Además, compraré un látigo, y cuando haga algo malo, la pegaré con él, porque ya sabemos todos que con los borricos no se puede discutir. No hay más que hablar; nuestros hijos mayores son muy buenos y aplicados; en cambio, esta pobre Piluca será un animalito: ¡es una desgracia! pero ¿qué le vamos á hacer?

Yo me fui á jugar, y mamá se quedó triste, aunque salió con mis hermanas. Después... ¡Ay! ¡Lo que pasó después me da algo de vergüenza contar! Iba yo por el cuarto de juguetes, tan tranquila, cuando oí detrás de mí decir:

—¡Arre. borrica!

Me volví... y era mi hermanito, el del plato, y ¡claro! pues no tuve más remedio que tirarme á él y morderle, darle patadas y pellizcos y armar un buen jaleo. Al ruido vino corriendo el ama seca, que ya no fué seca, porque se mojó llorando. ¡Mire usted que llorar por verme á mí rabiosa!

Mi hermano dijo con mucho coraje:

—¡Si no fuese porque iba á llevarse un disgusto mamá, flojitos azotes daba yo á este *sapo venenoso*.

Yo me eché á llorar, con muchísima pena.

¡*Sapo venenoso!* ¡Látigo! ¡Paja! ¡Tirar de un carro! ¡Qué horror! Ahora me explico perfectamente que la pobre ama me dijese el día de mi santo:

—¡Pobre Piluca! ¡Desde hoy ya no serás tan feliz!

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO



## RAFAEL DE URBINO

**E**n el modesto pueblo de Urbino (Italia) nació el día de Viernes Santo de 1483 el niño Rafael Santis, que fué después el pintor genial cuyas obras vienen siendo la admiración de los siglos. Su padre era también pintor, no más que mediano, pero hombre de gran cultura y muy bien reputado entre sus conciudadanos.

Desde muy temprana edad mostró Rafael grandes disposiciones para la pintura, y fué discípulo en Perugia del maestro Perugino. Las primeras obras del joven Rafael se parecen tanto á las de su maestro, que es muy difícil distinguirlas.

Cuando marchó á otras ciudades para ensanchar el campo de sus estudios, su talento se fué desarrollando y comenzó á tener estilo propio. Fué primero á Siena, donde se hallaba su condiscípulo Pinturicchio pintando en la catedral, y le ayudó en sus trabajos. Marchó luego á Florencia, ciudad riquísima en obras de arte, y la contemplación de aquellas maravillas fué para el artista una revelación que muy pronto cambió su manera de concebir los



RAFAEL DE URBINO

asuntos artísticos y el procedimiento para ejecutarlos con los colores de su paleta. Los frescos de Masaccio le impresionaron vivamente, la amistad con Fray Bartolomeo le reveló la ciencia del claroscuro y de la entonación vigorosa del colorido, y, sobre todo, debió influir en su espíritu de modo eficazísimo la famosa competencia de Leonardo de Vinci y de Miguel Angel que pudo ver en Florencia.

Los dos artistas más grandes de la época disputábanse el primer

puesto entre todos los competidores, y exhibían, uno al lado del otro, dos cartones monumentales, á fin de que el pueblo fallase cuál de ellos era mejor y, por lo tanto, á qué artista correspondía el primer puesto.

Entre la pintura candorosa y tímida del Perugino y esta atrevida y grandiosa de la escuela florentina, Rafael vió un enorme progreso.

Cuando contaba ya veinticinco años, pintó en Florencia muchos cuadros de asunto religioso. La Virgen con el niño, que los italianos llamaron Madona, y retratos de personajes, y cuando menos lo esperaba, vióse llamado á Roma por su compatriota y pariente lejano Bramante, que era el arquitecto de la nueva Basílica de San Pedro.

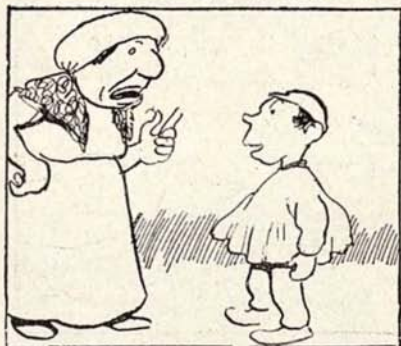
En el año 1508 fué presentado al Papa Julio II, gran protector de las obras artísticas, y recibió de él el encargo de decorar unas cuantas estancias del Vaticano, donde á la sazón pintaban también el Perugino, Pinturicchio y Signorelli, á los que eclipsó Rafael muy en breve.

Sus frescos del Vaticano representando ideas abstractas y elevadas, simbolizadas en figuras mitológicas y cristianas, son de una concepción admirable y revelan el gran talento con que el artista supo asimilarse las ideas y consejos de sus amigos el conde Castiglione, el cardenal Bembo, el poeta Ariosto, y quizá las lecturas de Petrarca y de Dante. Ninguno de los artistas anteriores había ejecutado jamás composiciones parecidas. Arquitecto en jete de la fábrica de San Pedro, superintendente de los edificios, gentilhombre de Cámara, rico y elegante, llevó Rafael una vida de príncipe, y falleció á los treinta y siete años de un enfriamiento que cogió en las ruinas de Roma en 1520, y fué enterrado en el Panteón.

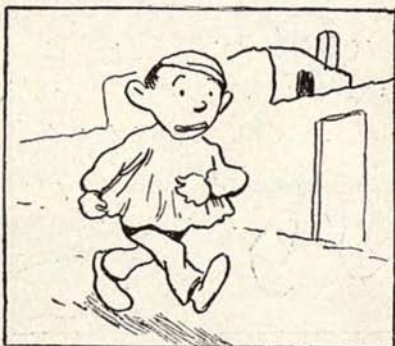


FRAGMENTO DEL FRESCO «LA DISPUTA DEL SACRAMENTO», POR RAFAEL DE URBINO

## FELIPIN EL MATUTERO



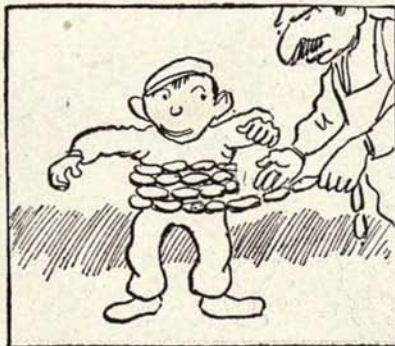
La señora Ecequiela, que quería comprar embutidos en las afueras sin pagar Consumos, acudió á Felipín.



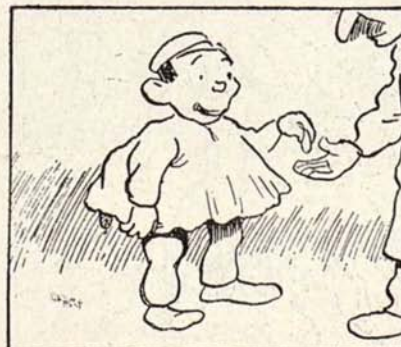
Aleccionado el chiquillo por la vieja, fué muy animoso á desempeñar su misión matutera, confiando en el éxito.



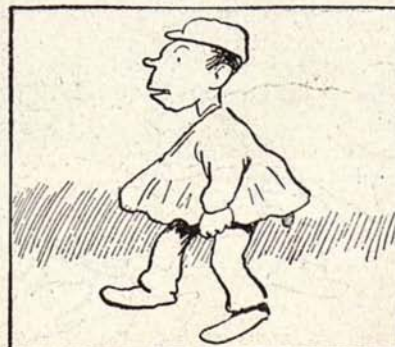
En una salchichería de las afueras encontró gran provisión de embutidos, y entró en tratos con el comerciante.



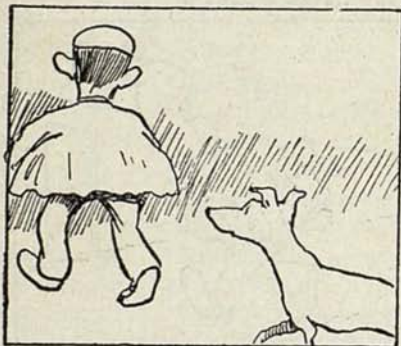
El cual, siguiendo las instrucciones que Felipín le comunicó, le fué arrojando al cuerpo la mercancía.



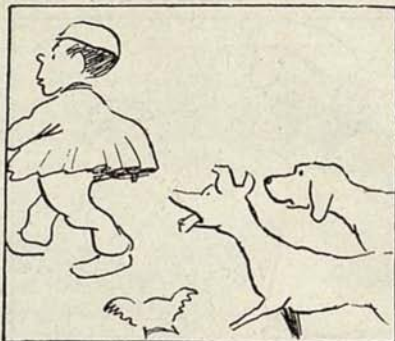
Se puso la blusa para cubrir los embutidos, y pagó religiosamente al salchichero el precio convenido.



Felipín emprendió su viaje de regreso, aparentando la mayor tranquilidad para no llamar la atención.



No había andado veinte pasos, cuando a un perro le dió en la nariz el delicioso olor del embutido.



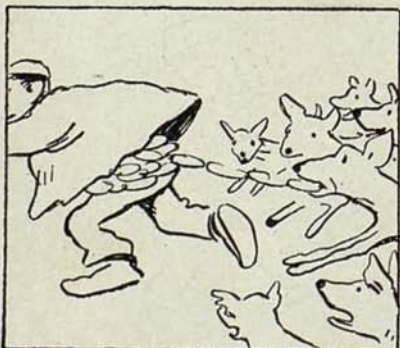
Pero aquél no fué el único que percibió el aroma que Felipín despedía á su paso.



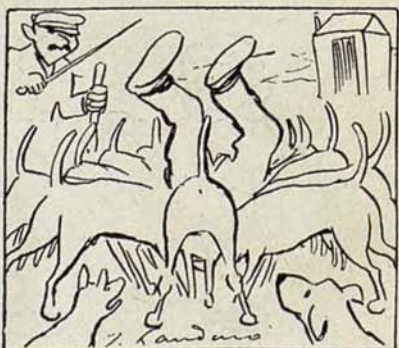
La hueste canina fué aumentando, y Felipín se vió escoltado por todos los perros del barrio.



La escolta no se limitaba ya á seguirle, sino que se le venía encima en actitud alarmante.



Felipín tuvo que apelar á la fuga; pero los perros le acometieron y agarraron los embutidos.



Al fin, vino á caer Felipín delante de la caseta de Consumos, y se descubrió el matute.